

tud; esta estrecha lengua de tierra, divide los dos mares que en este punto parecen dos amigos que se estrechan la mano; el Atlántico y el grande Océano bañan las rojizas playas de es este Itsmo que las contiene en sus límites.

En el extremo del Itsmo que bañan las aguas del Pacífico está situada la ciudad de Panamá perteneciente á la República de Nueva Granada y capital de la provincia de su nombre y de todo el departamento del Itsmo; hállase en el fondo de una dilatada bahía sobre el Océano Pacífico, á los  $81^{\circ} 47''$  de long. O. y á los  $8^{\circ} 58''$  de lat. N.; es una poblacion esencialmente comercial; posee algunos buenos edificios y notables construcciones, como su catedral, su colegio, sus hospitales y sus magníficos conventos; sus calles aunque rectas son estrechas y poco animadas y el aspecto general de la poblacion es desagradable, poco aseado y sombrío. El número de sus habitantes pasa de 2,300 y su comercio está muy decaido desde que dejó de ser el depósito de los tesoros del Perú que se conducian á España, y se abandonó la pesca de las perlas. La primera ciudad de Panamá fundada por Dávila, existió de 1618 á 1670, en que fué incendiada por los filibusteros; al reedificarla, escogiese una posicion accesible.

En 1821 se celebró bajo los auspicios de Boli-

### CAPITULO CLVI.

El Ytmo de Panamá; su situacion y latitud. Parte del itsmo en que está situada la ciudad; sus calles y edificios; su comercio y poblacion: su fundacion y otros datos históricos, Provincia al Sur de Guatemala; su poblacion y producciones. La parte méridional del golfo. Nuestra corta permanencia en la ciudad, y embarque con direccion á las Costas de Centro-América. vapor en que hicimos la travecia; su comodidad y condiciones ventajosas. El capitan del vapor; sus atenciones, y trato afable y fino con que nos distinguió. Navegacion agradable, nuestras sensaciones y goces; hermosas perspectivas que se presentaban á la vista; aspecto de la costa y de los puertos del tránsito. Llegada al de S. José, término de nuestro viaje. Como se efectuó el desembarque, y lo que en él acaeció; el andarivel de que se usa para llegar á tierra, y peligros que presenta. Casa en que nos hospedamos.

El Itsmo de Panamá que une las dos américas á los  $9^{\circ} 25''$  de lat. N. y  $81^{\circ}$  de lang. O.; no tiene en algunos puntos mas que 10 leguas de lati-



var aunque sin resultados favorables, el congreso de Panamá que según el plan de aquel jefe debía haber sido un anfitrión de todos los estados independientes americanos.

La provincia (una de las dos en que está dividido el departamento del Istmo, entre los dos océanos, al S. de Fua emala) tiene 88 leguas de largo por 36 de ancho, y cuenta más de 70,000 habitantes; encuéntrase en su suelo altas montañas y espesos bosques, y entre sus producciones varias plantas medicinales; su fertilidad es escasa; pero por su excelente posición lo han considerado muchos como el punto de escala del comercio de los dos mundos, y en este sentido se han concebido algunos proyectos.

En la costa meridional del Istmo, se extiende el golfo de Panamá ó bahía formada por el gran Océano desde los  $6^{\circ} 50'$ , á  $7^{\circ} 13'$  de lat. N. y desde los  $80^{\circ} 10'$ , á  $82^{\circ} 45''$  de long. O; abrazando una extensión de 40 leguas.

Pocas horas permanecimos en Panamá á causa de lo enfermizo de la población; por lo poco que pudimos juzgar no nos agradó; su aspecto triste y sombrío, lo estrecho de sus calles, el poco aseo que se nota en la población y en sus habitantes, unido al ardor del clima y á lo dañoso de la atmósfera; oprime el espíritu y contribuye no

poco á que el viajero tenga prevención y permanezca en ella el menor tiempo posible.

Cerian las 3 de la tarde cuando después de haber almorzado en un restaurant, nos dirigimos á la playa con el objeto de embarcarnos; entramos á un pequeño edificio de madera que servía de embarcadero, y de allí saltamos á una lancha que debía conducirnos al vapor.

En efecto, cuando estaba colocado ya nuestro equipaje y nosotros completos, comenzó á alejarse la lancha y diez minutos después atracaba á uno de los costados del buque pequeño pero bonito llamábase el Guatemala y pertenecía á la línea americana que hace la travesía por el Pacífico; una vez en el vapor nuestro primer cuidado después de tomar posesión de nuestros camarotes (que por cierto eran los mejores) fué recorrer el vapor estaba todo en él tan nuevo, tan bien adornado con tanto orden y limpieza, que nos agradó en extremo, é hizo en nosotros una impresión muy favorable.

Su capitán era un hombre muy serio hablaba poco y tenía un carácter seco y reservado; pero con nosotras era afable caballeroso y fino: á papá lo trataba con las mayores consideraciones y lo distinguía de mil maneras; con el resto de la familia era atento y complaciente, y con nosotras tan cariñoso, que todos los que lo conocían



estaban sorprendidos de ese cambio siendo un nuevo motivo de gratitud para nosotras. Su nombre era John M. Dow, persona muy ilustrada y que contrajo con papá la mas íntima amistad.

La travesía que hicimos por el Pacífico ha sido una de las mas agradables que hemos tenido; verdad es que nos acompañaban muy pocos compañeros de viaje y que estos no podian sustituir en manera alguna á los que antes lo habian sido y de los que nos acababamos de separar en Colon; pero esto mismo nos agradaba, porque así no formariamos nuevas simpatías cuya pérdida despues nos arrancara lágrimas.....

Todo por otra parte contribuia á causarnos placer: El grande Oceano se conservaba de continuo en una perpétua calma: jamas perdiamos de vista la tierra, y esto alejaba de nosotros aquella tristeza que causa la monotonía que por doquier nos rodea cuando nos hallamos en alta mar. Como el movimiento del vapor era tan suave no nos mareabamos, y siempre comiamos con todos en el comedor; allí servian algunos platillos de guisos americanos y despues de tantos años de privacion en Europa, volviamos á ver y á comer con inefable placer muchas de nuestras frutas y legumbres tropicales; esto nos causaba sensaciones agradables que solo puede comprender-

las el que las ha experimentado. Despues de una larga ausencia todo lo que nos recuerda ó se asemeja á la patria tiene un atractivo secreto; así es que cuando veiamos las frutas y las legumbres que habiamos tomado en México, nuestro corazon palpitaba; ¡soñábamos con la ilusion! forjábamos mil ensueños que el tiempo debia realizar, y al fin nos conformábamos ante la realidad, enviando un suspiro hácia nuestra patria y una mirada de ternura hácia la América cuyo fértil suelo ibamos de nuevo á pisar; en ella encontraríamos igualdad en las costumbres y en el idioma, é identidad en los sentimientos.

En poblaciones, en placeres, en adelanto, la América no es ni un remedo de la Europa; la transición era terrible; pero en cuanto á sinceridad, á sencillez, á los tranquilos placeres del hogar, ganábamos; porque en América hay mas corazon que cálculo, y no vivimos en esa atmósfera de humo, de alhagos y de falsedad que embriagando la vanidad que por todas partes se encuentra, hace vivir sin conciencia de sí mismos, y oculta con su alfombra de flores y sus perfumes, los abismos que se abren á los piés, y en los que siguiendo la corriente, vienesen al fin á precipitarse.....

Esto no pasa en América; las personas carecen de ese mundo que caracteriza á las europeas,



y dejándose conocer tal cual son, se hacen ó amar por sus cualidades, ó guardarse de ellas por sus defectos.

¡Nuestra navegacion por el Pacífico fué además muy feliz; durante los ocho dias que trascurrieron no tuvimos ni una hora de mal tiempo; el mar se veía de continuo en calma, la mayor parte del dia lo pasabamos sobre cubierta, gozando de los bellísimos panoramas que sin interrupcion teniamos á la vista: ¡Oh qué perspectivas tan bellas!..... Casi diariamente tocabamos en alguno de los puertos de las Repúblicas de Centro América, y anclábamos en ellos el tiempo necesario para el embarque y desembarque de pasajeros y mercancías; extaciadas contemplábamos la posicion de aquellos puertos, que era poética y encantadora. ¡Ya teniamos ante la vista una cadena de altas montañas cuya base nacia del seno de las aguas y cuya cima se perdía entre las nubes del cielo! ¡ya era una hermosísima bahía cuyas tranquilas aguas acariciaban apenas las risueñas playas del puerto! ya por el contrario veíamos en algunos, ó la terrible tasca, es decir, las olas embravecidas del Oceano pugnando por traspasar las débiles arenas de la playa que Dios les marcara por límites; y las veíamos embravecidas cerca de la tierra precipitarse con horrible fracaso sobre la arena, é impotentes pa-

ra avanzar un punto mas; regresar furiosas y espumosas hasta el seno del abismo de donde habian partido!..... ya se estendian en la costa fértiles y poéticas llanuras, risueñas campiñas y pintorezcas poblaciones, y ya por último los airosos volcanes que tan magestuosos se elevan hasta el cielo, y que contemplados desde el mar realmente asombran y arrebatan al viajero haciéndole experimentar ciertas sensaciones de entusiasmo y de sorpresa!

Casi todos los puertos están perfectamente situados, pero entre los que vimos los más bellos son: la Union, Corinto, la Libertad y San José que fué el último en que nos detubimos y en el que debia terminar nuestra navegacion, pues estábamos ya en la república de Guatemala.

Serian como las 10 de la mañana cuando el vapor hizo alto ante este último punto; la perspectiva que teniamos era encantadora; los dos volcanes de la Antigua Guatemala se elevaban erquidos hasta ocultar sus picos entre las nubes; y contemplados desde el mar eran realmente imponentes y magníficos. El sol iluminaba de lleno aquel bello panorama, y á sus dorados reflejos pudimos contemplar la tasca que estaba con más fuerza que nunca; no habia muelle todavía en el puerto así es que teniamos inevitablemente que sufrir en una lancha, todas las terribles con-



secuencias de la tasca y de sus olas agitadas que se estrellaban en la orilla.

Cuando nos hubimos despedido del buen Capitán y demás compañeros de viaje subimos sobre cubierta y fuimos bajando de una en una á la lancha de una manera que realmente impresionó nuestra imaginación de niñas; esta se hallaba atracada á uno de los costados del vapor, y en posición vertical ó perpendicular sobre ella, se veía una garrocha de la que pendía un cable en cuya extremidad estaba asegurado un sillón que se encontraba sobre cubierta; sentábase en él una persona, y cuando ya se había acomodado bien y se asía fuertemente á los brazos del sillón, este se lanzaba en el espacio é iba descendiendo hasta posar en la lancha; allí la persona bajaba, y el sillón volvía á subir para conducir otra nueva.

Cuando fuimos lanzadas en el espacio y nos vimos vagando á merced de una cuerda sobre el abismo, un temblor frío recorrió todos nuestros miembros, y sentimos sensaciones tan extrañas que jamás podremos olvidar. Las señoras y las niñas eran bajadas de este modo, y los señores lo hacían por la escalera interior de la bodega. Largo rato hacia que Mamá y nosotras estábamos en la lancha, los remeros impacientes querían partir y Papá tardaba y no venía á reu-

nirse con nosotras; afligidas con su tardanza no acertábamos á explicarnos la causa; cuando la más terrible realidad vino á llenarnos de desolación y espanto. El sillón volvió á aparecer de nuevo después de un gran rato de espera, y en él vimos descender á nuestro querido Papá con el semblante desfigurado, y manchado de sangre: un grito de dolor se escapó de nuestro pecho, y las lágrimas brotaron en abundancia de nuestros ojos; apenas llegó á la barca nos precipitamos todas hácia él, y rodeándole con ternura le preguntamos la causa de lo que veíamos; supimos entonces, que al bajar por la escalera de la bodega estaba muy oscuro y creyendo haber tocado el último escalón había dado un paso en falso y caído de una altura como de dos varas haciéndose una herida en la cabeza y varias contusiones en el cuerpo.

Pintar la suprema angustia, la aflicción y la pena que causó esto á nuestra alma es imposible; los sentimientos íntimos no se expresan ni con la pluma ni con la palabra; pero fácil es comprender cual sería nuestra situación, y cuán terrible era la amargura que inundaba el corazón.

Afligidas y llorosas colocamos á Papá lo mejor que pudimos en la barca y rodeándolo todas nos esforzábamos en prodigarle nuestros cuidados anunciando por calmar los horribles dolores que sentía.



Terribles fueron para nosotros los momentos que se siguieron á esta lamentable desgracia, y el tiempo parecia haberse centuplicado en su carrera, pues cada instante se nos hacia un año; parecíanos un siglo.

Bajo estos malos auspicios y con impresion tan terrible, hicimos llenas de angustia nuestra entrada á las playas de Guatemala; reunidos en la lancha donde de antemano se habia colocado nuestro equipage; esta se separó del vapor y comenzamos á navegar hácia el puerto: por un momento nada de extraño vimos ni sentimos; pero cuando hubimos avanzado como unas 60 varas percibimos unas bolas de fierro que ancladas en el mar flotaban á flor de agua; en su superficie superior se veía una gran argoya en la que estaba asegurado el extremo de un grueso cable cuya otra extremidad se hallaba en tierra en mano de 8 ó 10 hombres, que aprovechaban un momento favorable para tirar de la barca y ayudar de esta manera á la lancha que combatia con las olas del oceano; nosotras que jamás habiamos visto una cosa semejante, no dejamos de sorprendernos y de atemorisarnos, pues la barca aprovechaba el momento en que las olas se precipitaban sobre la arena y cuando estas despues de estrellarse retrocedian, los marineros asidos fuertemente al cable sostenian el choque de las olas

evitando que la lancha retrocediese con ellas; al sufrir este terrible empuje se volvia la barca de una y otra parte y de continuo nos bañaban las embravecidas aguas del mar; como media hora pasamos en esta terrible lucha, hasta que al fin la lancha se detuvo en la arena y entónces los hombres que sostenian el cable lo dejaron, y tomándonos en sus brazos nos condujeron corriendo á tierra firme huyendo de las olas que venian á estrellarse á sus piés. Así llegamos y cuando todos estuvimos en el puerto, dimos gracias al Eterno porque nos habia salvado de tantos peligros y dirigiendo una última mirada á la tasca que tanto nos habia hecho sufrir; nos dirijimos á casa de Viteri (un rico comerciante del país;) que era el punto en que debiamos hospedarnos las pocas horas que permaneciéramos en San José.